

Patriotismo y democracia : en defensa del "patriotismo light"

Autor(en): **Eckert, Heinz / Imhof, Kurt**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **33 (2006)**

Heft 5

PDF erstellt am: **21.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908402>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

En defensa del «patriotismo light».

La cruz blanca sobre el fondo rojo se ha convertido en un accesorio de moda, y Suiza vuelve a gozar de gran estima a lo largo y ancho del país: el nuevo patriotismo apolítico está de moda. Kurt Imhof, sociólogo y experto en materia de patriotismo, explica el porqué. Entrevista de Heinz Eckert

«PANORAMA SUIZO»: *Hasta hace pocos años, criticar a Suiza era de buen tono. ¿Qué había detrás de este negativismo hacia nuestro propio país?*

KURT IMHOF: Con el Movimiento del 68 comenzó la lucha política contra el Estado y todo lo que lo caracterizaba. Se luchaba contra todas las aberraciones de la Guerra Fría, como la vigilancia estatal, la policía federal, la ampliación de la defensa del Estado, así como contra la burguesía y el capital. Pero no hay que olvidar que, después de la guerra, el PS era un partido extraordinariamente estatista, al igual que el PRD, tendencia contra la que también protestaba el movimiento estudiantil del 68. A esto hay que añadir que, en el dualismo norte-sur, Suiza no era considerada víctima sino autora. En aquellos tiempos se esperaba que la revolución viniera del sur. La lucha de la izquierda contra el Estado fue asumida después por los partidos conservadores. En los años 70, el PRD lanzó el eslogan «menos Estado, más libertad». El antiestatismo tiene, pues, tanto una tradición de izquierdas como de derechas.

Eso fue mucho antes de la presidencia de Reagan y Thatcher...

Sí, Suiza era entonces pionera del neoliberalismo. Años después, Reagan y Thatcher llegaron al poder con el mismo programa. En 1983, la UDC asumió el mando del antiestatismo, ostentado entonces por el PRD, aderezándolo con un «patriotismo folclórico», con el que fue ganando sus votos. En los años 90, el antiestatismo se fue reforzando al unirse a un patriotismo basado en la defensa ideológica de la patria: la receta del éxito de la UDC.

¿Se trataba de un plan de la UDC?

Con este programa, la UDC ha llenado para muchos el vacío existente, pero no creo que estuviera calculado. Es evidente que Christoph Blocher es un patriota, no está fingiendo.

Pero el patriotismo actual ya no tiene mucho que ver con aquello...

No. La UDC ha dado al patriotismo un marcado acento político. Quienes mantenían



Kurt Imhof: «Imagen no partidista de Suiza.»

el mito de Suiza con banderas denotaban una clara orientación política. El debate del holocausto de los años 90 reforzó la situación, dando una nueva oportunidad a la UDC de consolidar su particular concepto de Suiza.

Usted acuñó la expresión «patriotismo light» ¿Qué quiere decir?

Este patriotismo no proviene ni de la derecha conservadora, ni del centro, ni de la iz-

quierda. La política económica globalizada de los partidos de centro les impedía dedicarse al estado nacional, y para la izquierda era políticamente incorrecto encontrar Suiza medianamente aceptable. El nuevo patriotismo procede de los jóvenes, ajenos a las viejas querellas políticas y a los que, sencillamente, les encanta Suiza.

¿Desde cuándo se constata este tipo de patriotismo?

Las dudas sobre la globalización no sólo ayudaron a la UDC, sino que allanaron, además, el camino del nuevo patriotismo. Con su desenfadado tributo a Suiza, la Expo. 02 sirvió de catalizador, consolidando la tendencia al nuevo patriotismo. También los que trabajan en el mundo de la cultura colaboraron en su día, lo que contribuyó a que se impusiera una imagen de Suiza sin tintes políticos.

¿Y, desde entonces, se puede volver a salir tranquilamente con una cruz suiza en el pecho, porque, incluso, es la última moda?

Pues sí. La Expo convirtió la cruz suiza en un accesorio de moda. Los jóvenes que, simplemente, se dieron cuenta de que vivían en un país estupendo, neutralizaron el efecto de todos los que aca- paraban políticamente a Suiza o la rechazaban por motivos económicos. Al comparar, estos jóvenes sintieron de repente un gran orgullo de ser suizos.

¿Hay otros países que hayan tenido tantos problemas para aceptar el patriotismo?

También la izquierda italiana tenía dificultades con el Estado, pero un caso tan extremo como el de Suiza no se produjo en ningún otro país. Y es que Suiza es una nación que existe por voluntad propia, y al carecer históricamente de una clara autoconciencia, se ve obligada a renovarse continuamente.

¿No se valoraban antes virtudes tan suizas como la limpieza, la seguridad, la puntualidad y la fiabilidad, tan apreciadas hoy por los jóvenes?

Al contrario. Había un gran rechazo hacia estas virtudes. La izquierda las tachaba de cuadrículadas y burguesas, el centro opinaba que estos logros suizos podían salir demasiado caros. Sólo la UDC era patriótica.

¿Necesita patriotismo una democracia?

Una democracia necesita creer en la unidad, en la lealtad y la aceptación. De otro modo, ¿por qué deberíamos doblegarnos ante las decisiones democráticas? Por eso, una democracia sin patriotismo es impensable. Es asombroso que, durante muchos años, tanto la izquierda como el centro hayan pasado por alto u olvidado este hecho. Y no sólo eso: incluso se rechazaba el modelo suizo, calificándolo de anticuado. Muchos pensaban que un mundo globalizado ya no necesita una identidad nacional.

¿Qué papel jugaron las negociaciones con la UE?

Su papel fue decisivo, porque polarizó a las élites. Antes, la política y la economía discutirían siempre por caminos paralelos, y una escisión así no era buena para la propia conciencia nacional.

Curiosamente, se constata una fuerte oleada de patriotismo en los descendientes de emigrantes.

¿No sería más lógico que éstos estuvieran en favor de la multiculturalidad?

Este es el resultado de un logrado proceso de integración, que siempre conduce a una especie de sobreidentificación. Lo contrario son los suburbios de las grandes ciudades francesas, donde han surgido sub-sociedades compuestas por emigrantes no integrados.

¿Está de moda en todo el mundo este nuevo patriotismo?

Sí, ha vuelto a resurgir el Estado nacional como modelo primario de ordenamiento de la sociedad globalizada, y es cada vez más importante, no sólo simbólicamente. La gente se identifica a través de su Estado nacional. Es una reacción a la globalización, pero, al mismo tiempo, cada vez se debate más sobre la democracia en el mundo entero.

¿Qué influencia tiene la identidad nacional sobre la personal?

Políticamente tiene una influencia decisiva. Sin un sentimiento patriótico nacional, es absolutamente imposible gobernar o regular en una democracia. Subjetivamente, el significado del sentimiento nacional varía en cada caso.

Entonces, ¿considera positiva la evolución actual?

Naturalmente. Si el pueblo careciera de conciencia nacional que les identifique como ciudadanos suizos, nuestra democracia sería impensable.

¿También lo ve así un «euroturbo»?

Los euroturbos lo han olvidado, porque sólo tienen en cuenta la economía y el mercado como principios reguladores.

¿No basta con sentirse europeo para tener una identidad?

La identidad europea se basa en la defensa ante nuevas guerras, en el cristianismo o en la ilustración. Sólo la ilustración sería apta como denominador común de la identidad europea.

También el patriotismo es cuestión de medida.

¿Qué nivel sería deseable?

Depende de la carga ideológica del patriotismo. El patriotismo étnico excluye a todos los demás y es tan peligroso como el religioso, que implica el convencimiento de ser el pueblo elegido. De ambos tipos hay demasiados adeptos en todas partes. El que nunca sobra, sin embargo, es el patriotismo abierto y republicano, fruto de un acto de voluntad de los ciudadanos de un Estado.

¿Influirá políticamente el nuevo patriotismo en los resultados de las siguientes elecciones federales?

Con toda seguridad. Depende de hasta dónde pueden llegar la izquierda y el centro a la hora de presentar proyectos y visiones para Suiza, y orientarse a su propio país. Los temas podrían ser la educación, la familia, el tráfico, la concordancia y la democracia. Cuando el PS, el PRD y el PDC acepten Suiza y sus instituciones, la UDC se estancará considerablemente. La política europea debe basarse también en el principio de soberanía. Los políticos europeos deben tener presente la meta de «ensuizar» Europa. Sólo así lograremos nuestro propósito.

KURT IMHOF (49) es catedrático de Ciencias de la Comunicación y Sociología en la Universidad de Zúrich, y director del departamento de investigación sobre vida pública y sociedad. Imhof, que antes de su carrera universitaria trabajaba como delineante y jefe de obra, es autor de numerosos libros sobre los medios, la comunicación y el cambio social.

Continuación de la página 11

dos del centro y este europeos, y por eso tiene que contribuir al desarrollo de estas regiones. Advierten que una negativa del pueblo suizo podría poner en peligro los acuerdos bilaterales entre Suiza y la UE. Si bien Bruselas no ha anunciado cómo reaccionaría la Unión, es de suponer que sería difícil proseguir las negociaciones. Suiza tiene pendiente la ratificación de su adhesión al Acuerdo de Schengen. Se ha iniciado ya una ronda de conversaciones preliminares sobre un acuerdo relativo al mercado de la energía eléctrica, y Suiza ha anunciado su interés de negociar un acuerdo de libre comercio agrario.

200 francos por hijo como mínimo

«Un hijo, una prestación.» Esta es la consigna de la iniciativa aprobada por el Parlamento en marzo de 2006. Si a finales de noviembre también es aprobada por el pueblo, cada niño recibirá en Suiza una prestación mínima de 200 francos al mes, y cada joven en período de formación, de 250. Dichas prestaciones son independientes del porcentaje al que trabajan sus padres, con una excepción: los trabajadores autónomos no están incluidos en esta regulación de las prestaciones obligatorias.

Actualmente, la regulación de las prestaciones es competencia cantonal, y oscila entre los 154 francos para el primer hijo, en el cantón de Jura, hasta los 260, en el Valais. En 17 cantones, los padres reciben actualmente menos de 200 francos por el primer hijo. No obstante, estas cifras se refieren a tarifas mínimas. Muchos cantones conceden hoy prestaciones más elevadas al segundo o tercer hijo de una familia, así como a jóvenes en período de formación. Además, el empresario siempre puede pagar mayores prestaciones. Así, los funcionarios federales reciben 330 francos mensuales por el primer hijo.

Esta unificación conlleva gastos adicionales de unos 600 millones de francos anuales, de los cuales tres cuartas partes deben ser financiadas por la economía, a través de prestaciones empresariales a los asalariados. Por eso, la Asociación de Empresarios y la de Industriales han convocado un referéndum, apoyado por el PRD y la UDC. Los sindicatos, el PDC, el PS y los Verdes apoyan la iniciativa, tachan de inaceptables las actuales diferencias cantonales, y consideran el aumento de las prestaciones por hijos un importante elemento de la política familiar. El Consejo Nacional está en favor de la armonización de las prestaciones mínimas, con 106 votos contra 85, y el Consejo de los Estados lo hizo con 23 votos frente a 21. (RL).